

Gogo en Tartas

Siempre he hecho gran aprecio de Tartas como escritor vasco. Y puesto a pensar cuál pudiera ser la razón, creo haber descubierto que lo que me impresiona siempre en él es lo siguiente: Tartas es un maravilloso traductor de textos latinos. El vascuence no tiene secretos para él cuando tiene que enfrentarse con frases latinas sobre todo cuando se trata de las cuestiones más abstrusas de metafísica.

Al recurrir a él como testigo de *gogo* me encuentro con una repetición de formas que me obliga a organizar su estudio de manera algo distinta a lo que hice con Dechepare y los Refranes. Es cuestión de economía. En lugar de situar cada texto sin mayor atención a sus analogías con otros, procuraré irlos estudiando en series de aspecto semejante, eso sí sin abandonar el estudio individual, en su contexto, de cada uno de ellos.

La presencia de Tartas en la verificación de testigos es interesante por ser el primero que escribe una obra extensa en suletino, aunque con mezcla de bajo-navarro. Me limito al *Onsa hiltzeko bidia* publicado en Orthez, en 1666 tal como fue reproducido en la Revista Internacional de Estudios Vascos siguiendo la paginación al margen que supongo será la de la primera edición. El número que precede a cada texto es el que tienen de orden entre los que cito en mi trabajo.

Tartas sigue normalmente la táctica de desarrollar pensamientos tomados de autores sagrados o profanos. Al glosar un texto del Evangelio en que se nos dice estemos alerta para que la muerte nos encuentre así insiste en lo mismo en un párrafo que empieza con estas palabras:

1. *Gure Iaunak lekhu huntan abertitzen gitu eta mehatxatzen herioaren beldurra, memoria eta orbitmena eduki dezagun oren oroz gure gogoan eta gure bihotzian nahi bagira onsa bizirik onsa hil.....*

Nuestro Señor nos advierte en este lugar y nos conmina a que tengamos en nuestro *gogo* y corazón el temor, la memoria y el recuerdo de la muerte

hora tras hora, si queremos morir bien después de haber vivido bien.

[58]

La muerte tiene sus aspectos desagradables y también los tiene hermosos. Por miedo a los unos o por atractivo que puedan ejercer los otros:

2. *Haren orbitmena zure gogotik extadin iagoiti aparta.*

Que su recuerdo nunca se aparte de tu *gogo*.

[158]

San Jerónimo confiesa que cualquiera que fuese la actividad en que estuviera implicado se representaba la muerte. Y Tartas exclama:

3. *Zer soldadoa zen doktor saindu haur, ian, edanak ez deusek ere haren gogotik ezin idokiten zian herioaren eta iuiamendiaren memoria.*

¡Qué soldado aquel santo doctor! Ni el comer ni el beber ni cosa alguna podía desterrar de su *gogo* la memoria de la muerte y del juicio.

[87]

En el *gogo* se tienen (como contenido, como afección, como objeto, eso no lo especifica) la memoria, los recuerdos de las cosas o se apartan o se destierran de él. Es, por tanto, sede de los recuerdos.

Las lágrimas y oraciones de Ezequías abocado a la muerte lograron de Dios que alargara los días de su vida. De ese hecho deduce Tartas:

4. *Edukazu solamente herioa zure gogoan eta zure bihotzian. Hura han baduzu ber, eginen duzu Ienkoaz nabi eta bebar duzun oro.*

Basta con que tengas en tu *gogo* y corazón la muerte. Con tal de que la tengas allí conseguirás de Dios lo que quieras y necesites.

[50]

cfr. [17], [92], [176]

GOGO EN TARTAS

Al hablar de que la suprema filosofía es la meditación de la muerte, frase que atribuye a Platon, hace hincapié en que el que ha de vivir y morir bien ha de ser sabio, poseedor de esta suprema filosofía:

5. *Onsa billen, bebar du zuhur izan eta zuhurtziaz amurus eta iagoiti gizona ez emazia extira zuhur eta zuhurtziaz amurus expadute herioa gogoan.*

Para morir bien es preciso ser prudente, sabio y amar la sabiduría y ni el varón ni la mujer son sabios ni aman la sabiduría si no tienen la muerte en su *gogo*.

[19] cfr. [73]

Hay una asociación ineludible entre muerte y juicio, porque de hecho están conexos. Por eso:

6. *...bata duzunian gogoan, biak an dirate.*

Cuando una de ellas está en el *gogo*, también la otra está allí.

[87]

Cristo ha muerto por tí, tú eres su soldado:

7. *Eztadin, othoi, zure gogotik haren hiltzia iagoiti ialgi.*

Que por favor no desaparezca de tu *gogo* su muerte.

[120]

Como el hambriento sólo se acuerda de conseguir de comer, así:

8. *Salbatu nahi denak bere gogotik eta bere bihotzetik ezin galtzen du bere hiltzia eta bere iuiamendia.*

El que quiere salvarse no puede dejar, alejar de su *gogo* su muerte y su juicio.

[88]

Los textos aducidos 4-8 presentan la misma estructura que los anteriores 1-3 pero con la diferencia de que especificaban el que se trataba de recuerdos contenidos o dejados fuera del *gogo*, mientras que 4-8 se refie-

ren a la presencia o actualización de hechos o a su mantenimiento en el *gogo*. Por tanto, *gogo* se nos presenta aquí como:

sede de actualización de los hechos, actualización interior.

Al entrar en el cementerio de tu parroquia piensa que lo que tú eres fueron ellos y quieras que no:

9. *Haiek bezala herrhaustu eta hil behar duzula. Hori zure gogoan eta bibotzian harturik, requiem bedera hil gaixo haiegatik... erranik...*

Vas a convertirte en polvo y vas a morir. Tomando esto en tu *gogo* y corazón, diciendo por aquellos pobres muertos un *requiem*...

[41]

Si alguna vez te ataca la tentación de pecar:

10. *Ezazu zure gogoan, zure begien aitzinian representata ezazu Iesu Kristo Iaunaren iuiamendo izigarria.*

Pon en tu *gogo*, representa ante tus ojos, el temible juicio de Jesucristo Señor.

Lo que hasta ahora había sido tener en el *gogo* o perder o apartar del *gogo*, pasa aquí a ser: tomar en el *gogo* y poner en el *gogo*, equivalente por el contexto expreso a representar, ambos a dos refiriéndose a hechos, como el juicio, o una cualidad como es la inelubilidad de la muerte.

Comúnmente es el pensar en la muerte lo que abre al alma el camino de la corona. Prepárate sin esperar a que se te encanezca el pelo a saber cómo comparecer ante ella.

11. *Pensamendu eta meditazioe saindu haur zure gogoan eduki badezazu zure arima... celurat ioanen du.*

Si mantienes en tu *gogo* este pensamiento y santa meditación, tu alma irá al cielo.

[84]

GOGO EN TARTAS

Hablando con encomios extraordinarios de Enrique IV, rey de Francia, y de su comportamiento delicadísimo para con su hermana la Princesa Catalina y una marquesa destacada por su belleza, según su dicho: *Qui bien aime, tard oublie*, dice Tartas que en el día y hora en que fue vilmente asesinado:

12. *Ienkoari datsala pensamendu saindu hura zian bere gogoan guk esperanza dugun bezala.*

Plegue a Dios que tuviera en su *gogo* aquel santo pensamiento como nosotros esperamos.

[124]

Tartas recomienda con su insistencia característica lo de siempre:

13. *Nabi nuke gizonak eta emaztiak goizian bere ohetik iaikitian, pensamendu hau bere gogoan bar lezan*

Yo quisiera que hombres y mujeres al levantarse de mañana de su lecho tomaran en su *gogo* este pensamiento.

[71]

Lo que hasta ahora fueron recuerdos, hechos, presentes en el *gogo*, son ahora pensamientos cuyos objetos son los mismos que constituían hasta ahora objeto de los recuerdos y los hechos representados. *Gogo* por tanto representa también:

sede de los pensamientos.

Los dos textos siguientes se refieren a los sabios paganos que en el tema que tratamos demuestran, según nuestro escritor, su sabiduría. Refiriéndose a una idea de Aristóteles dice:

14. *Eskola hartan lekzione hon hori har badexazu gogoan herioa izanen duzu zure mutil, eta zu haren Iaun.*

Si tomas en tu *gogo* esta buena lección en aquella escuela, la aristotélica, tendrás a la muerte por tu criado y tú serás su señor.

[18]

Y refiriéndose a las sentencias que ha comentado de varios escritores, añade:

15. *Bekhatoria, pagano zubur haien erranak itzul inguru, gora behera, gauaz eta egunaz zure gogoan erabil itzazu eta paseia.*

Pecador, maneja en tu *gogo* dándoles vueltas, mirándolos de arriba abajo, de día y de noche los dichos de aquellos sabios paganos.

[19]

Notemos la hipotiposis que le sugiere la etimología de *era-ibilli*, hacer andar, que completa con *paseia*. Hace la impresión de que en el *gogo* se organiza un paseo de modelos.

El *gogo* se nos presenta en los dos últimos textos como reservorio en el que se guardan o por lo menos se reciben las lecciones y como ámbito en el que los dichos y las ideas representadas en ellos son considerados. El *gogo* es por tanto

sede donde quedan fijadas las lecciones, y
sede de la consideración.

En un contexto en que el suletino da vueltas al «acuérdate de tus postimerías...», comenta:

16. *Gauza segura da eta duda gobea gizonak eta emaxtiak gogoan ardura eduki badeza bere arimaren eta gorpitzaren separazionia..., eliroite Ienkoa ofensa ez bekhaturik egin.*

Es cosa segura y que no deja lugar a dudas el que si los hombres y mujeres tuvieran a menudo en el *gogo* la separación del cuerpo y del alma (aquí los novísimos...), no ofenderían a Dios ni pecarían.

[35]

en la misma línea sólo que empleando *izan* por *eduki*:

17. *Enuke nabi apostatu biga milaren kontre zure graziaren eta gloriaren alde expaduzu ardura berioa bihotzian eta gogoan;...*

GOGO EN TARTAS

No quisiera apostar ni dos a mil a favor de tu gracia y tu gloria si no tienes con frecuencia en el corazón y en el *gogo* la muerte...

[84]

Indica el efecto beneficioso que causa el recuerdo de la Pasión de Cristo y añade:

18. *Den ardura zure gogoan eta zure bihotzian
Jesukristo Jaunaren herio eta pasione dolorosa...
eta salbatuko da.*

Frecuente tu *gogo* y tu corazón la muerte y pasión dolorosa de Jesucristo Nuestro Señor, y se salvará.

[120]

19. *Salbatu nahi denak eta Ienkoaren beldurra dianak,
komunzki bere gogoan herioaren orbitmena, aipamen
a eta beldurra edukiten du.*

El que quiere salvarse y tiene temor de Dios, comúnmente suele tener en su *gogo* memoria, presencia y temor de la muerte.

[154]

He aquí un texto en que *gogo* aparece en una triple implicación: recuerdo, mención o actualización y, por fin, temor.

Ejemplo de este temor fue un santo ermitaño que había vivido en él toda su vida. Si él, santo, vive así ¿qué haremos los pecadores? La aplicación:

20. *Den, othoi, bizian eta hilian herioaren beldurra
zure gogoan.*

Haya, por favor, lo mismo en vida que en muerte temor a la muerte en vuestro *gogo*.

[155]

Gogo por tanto,

sede del temor.

La consigna de alerta del Evangelio —*Vigilate*— le da ocasión para una amplificación. Cristo está ante nosotros y es testigo de nuestras obras. Obremos como quienes sabemos estamos ante El:

21. *Gogo eman ezazie, begirauzie.*

Prestad atención, poned cuidado.

[59]

Hay un lobo feroz que te ronda:

22. *Gogoa emazu ora drano bezala bekhatian egon bazite, bekhatian utsikirik, bekhatian ianenzutu.*

Tenlo entendido, fíjate que si permaneces en pecado como has estado hasta ahora, mordiéndote en pecado, te comerá en pecado.

[138] cfr. [140]

Los bienes de la tierra son falsos, los del cielo verdaderos. De ahí que el Apóstol Pablo haya hecho la recomendación: *quae sursum sunt sapite, non quae super terram*:

23. *Gogo eman ezazie lurreko onei eta frutuei, eztezaziela haietarik ian, baina egizue so goiti zeruko onei eta frutuei eta haietarik ian ezazie.*

Cuidado con los bienes y frutos de la tierra; no comáis de ellos. Fijaos en los bienes y frutos del cielo y comed de ellos.

[36]

Gogo eman, prestar *gogo*, en el contexto de las citas aducidas hace referencia clara a una actitud anímica compleja. *Gogo eman* sugiere el estar alerta, precaverse, poner cuidado, estar ojo avizor por lo que puede suceder, no precisamente cosa buena, un cuidado temeroso que tiene que ver con la preocupación. El poner o prestar el *gogo* a una cosa que inicialmente pudo quizá extenderse a la mera atención, se especializó en la caracterización de la atención cuyo objeto es algún mal que pudiera acaecernos. Esto parece deducirse de los casos en que Tartas echa mano de la expresión.

GOGO EN TARTAS

Gogo sugeriría en *gogoa eman*

atención preocupada, precaución.

David al verse sin la debida contrición pedía a Dios lágrimas:

24. *Othoitzez zagoen Ienkoari igor lizon grazia haren bibotz gogorraren eta hotzaren Espiritu Saindiaren suiaz beratzeko, urtzeko, ematzeko, bere gogora bere bi begietan behera nigarrez bi ithurriren egiteko,...*

Estaba pidiendo a Dios la gracia de que le ablandara, derritiera, enterneciera su endurecido corazón con el fuego del Espíritu Santo, que hiciera de sus ojos dos fuentes que llorasen a su gusto...

[46]

El autor al terminar el tercer capítulo de su libro pide excusas al lector por la largura del mismo y le promete que el siguiente no lo será tanto. Y le remite a las pruebas.

25. *Beldur nuzu lana eta langilia eztiren izanen zure gogoko, bainan agian lan egiliaren borundate hona ikhushi duzionian, lana eta langilia maitatuko dituzu.*

Témome que el trabajo y el trabajador, el escritor, no sean de tu agrado, pero quizá al ver la buena voluntad del autor, vas a congraciarte con el trabajo y el escritor.

[92] - [93]

A pesar de que sabemos que el alma es el ama, el cuerpo su sirvienta, el alma el señor, el cuerpo el criado:

26. *Anderiaz egiten dugu neskato bat, Iaunaz mutil bat eta gorpitzaren gogara egiten, ... gorpitza eta arima deabruari largatzen, emaiten eta saltzen.*

Hacemos de la señora criada, y del señor un criado y al obrar al gusto del cuerpo, dejamos, damos y vendemos el cuerpo y el alma al diablo.

[109] cfr. [84]

El Emperador Alejandro pidió a Apeles hiciera un cuadro de la mujer más hermosa de su corte. Apeles al verla quedó tan prendado de ella —*xarmatuta*— que perdió el sentido. Alejandro viendo la pena y el amor del pintor, a pesar de lo mucho que la amaba, se la dio como esposa:

27. *Gizon amurus hari plazer eta gogara egin zezan.*

Para dar placer y gusto a aquel hombre tan enamorado.

[174]

En un contexto en el que el autor insiste en lo que de deseable tiene la muerte, glosando un texto del Rey David, entre otras cosas dice:

28. *Idoqui nezazu lurretik eta mundutik zuri neure aisian eta ene gogara, neure amorioaren, neure laudarioen, neure adorationen rendatzeko, zure izen saindiaren ene gogora laudatzeko, confesatzeko eta benedikatzeko.*

Sácame de la tierra y del mundo para dedicarte mi amor, mis alabanzas, mis adoraciones según mi complacencia y gusto, para alabar, confesar y bendecir tu nombre santo a mi gusto.

[163]

Los textos 24 al 28 han presentado estas formas de *gogo*: *gogora*, *gogoko*, *gogara* en doble forma adverbial que es la comunísima en 26 y en forma de sustantivo en 27. Por fin 28 nos propone *gogara* y *gogora* en una secuencia de textos. El aspecto común a todas las citas en cuanto a *gogo* es el de gusto, agrado, complacencia, aunque alguna vez pudiera haber el aspecto de voluntad, pero siempre indicando preferencia sentimental. *Gogo* por lo tanto equiparable a: gusto, facultad de preferencia.

En los prolegómenos de su libro *Tartas* ha empezado por ponderar las excelencias del medio que va a proponer para salvarse al cristiano. E interrumpiendo sus ponderaciones, se dirige al lector en esta forma:

29. *Sobera egon enadin zuri erran gabe zer den ene bidia, ene sekretu handi hori eta ene gogoa pundu handi eta important hontan...*

GOGO EN TARTAS

Para no demorarme demasiado sin decirte cuál es mi camino, ese mi gran secreto y mi sentir en este punto grande e importante...

[13]

Gogo está en contraposición a *bidia* el camino, a *ene sekretu*, mi secreto, y parece integrar todo ese mundo complicado interior del que formarían parte conocimientos, apreciaciones, criterios, convicciones, actitudes, en una palabra, lo que expresa bastante aproximadamente la palabra latina *sensus* y hasta cierto punto también la castellana *sentir*. *Gogo* por tanto nos da como última perspectiva en Tartas, la de sentir, dándole a esta palabra todo el complejo contenido que acabo de delinear.

Resumámos esquemáticamente cuanto acabamos de confrontar de perspectivas de gogo en el vocabulario del *Olsa*.

- a) Sede de recuerdos, 1-3,
- b) sede de actualización de hechos, 4-8, 10,
- c) sede de pensamientos, ideas, lecciones, consideraciones, 9, 11, 13-15,
- d) sede de la preocupación, 16-18,
- e) sede del temor, 19-20,
- f) atención preocupada, 21-23,
- g) gusto, 24-28, y
- h) el sentir, 29.

Syracuse University
Syracuse, New York

Angel GOENAGA, S. J.

